

Encuesta CASEN 2000

Nuevas tecnologías de información

Introducción

La encuesta CASEN, en su versión 2000, incorporó al módulo de Patrimonio algunas preguntas que permitieran recoger datos sobre el acceso de hogares y personas a algunas tecnologías de telecomunicaciones e información.

Sabido es el enorme cambio que se ha producido en las formas a través de las cuales las personas se comunican hoy en día. Este cambio no sólo ha permitido incrementar la cantidad de personas conectadas en el mundo entero desde las más remotas regiones a través de variados sistemas y dispositivos sino que también la calidad de las comunicaciones ha mejorado notablemente.

En nuestro país el sector de telecomunicaciones ha mostrado un gran dinamismo en estos últimos años, especialmente en lo que se refiere a telefonía móvil. Lo mismo ha sucedido con el mercado de los computadores y de los proveedores de Internet.

Por otro lado, el Gobierno ha venido trabajando para lograr la plena incorporación de nuestro país a la denominada sociedad de la información, que presenta nuevos desafíos pero también grandes oportunidades de progreso y bienestar.

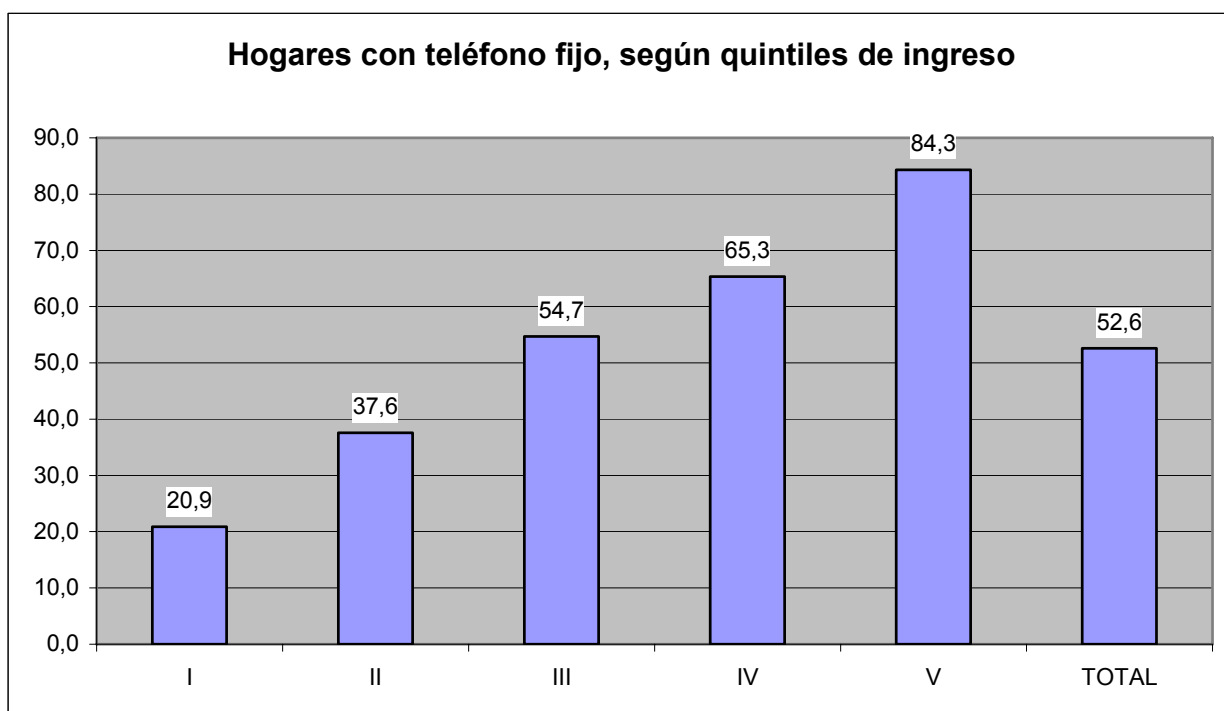
Parte importante de la reforma educacional actualmente en curso tiene como objetivo el desarrollar en los niños y jóvenes chilenos aquellas habilidades y competencias que serán imprescindibles en esta sociedad en la que la comunicación se constituye en la forma de operación básica a través de la cual se crean y reproducen los vínculos sociales.

Por esta razón es que resulta interesante conocer la situación de los hogares y personas con respecto al acceso a algunas de estas tecnologías.

1. Telefonía fija

La telefonía fija se ha incrementado significativamente durante los últimos años. Conocidas son las grandes inversiones realizadas en el sector, así como la importante política regulatoria que ha permitido contar con condiciones de competencia que han favorecido a los consumidores.

De acuerdo a la encuesta CASEN, poco más de la mitad de los hogares del país cuenta con teléfono fijo, tal como se puede apreciar en el siguiente gráfico.



Sin embargo, esta significativa cobertura de la telefonía fija en el país, presenta diferencias entre los diversos estratos sociales.

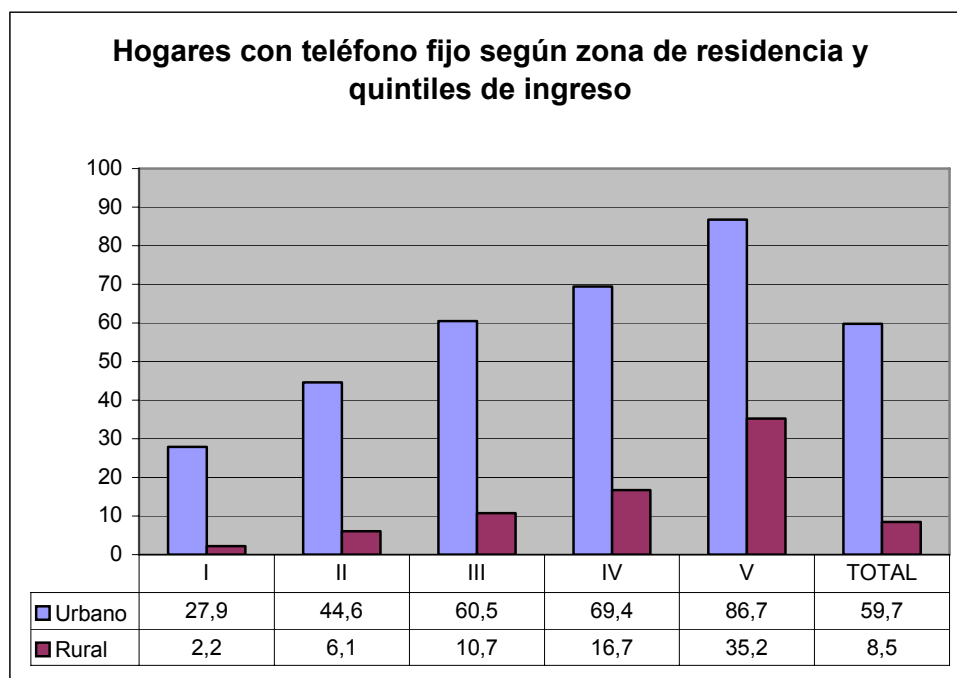
En efecto, los quintiles más pobres presentan niveles de cobertura significativamente menores que los de los quintiles más altos. Desde este punto de vista, el acceso de los hogares a este importante medio de comunicación está desigualmente distribuido. Así, si sólo un 20,9% de los hogares pertenecientes al primer quintil de ingresos cuenta con teléfono fijo, este porcentaje se eleva a un 84,3%

Donde también se presentan diferencias aún más notorias en el acceso a la telefonía móvil, es en la distinción entre zonas rurales y urbanas.

Tradicionalmente el sector rural ha sido un sector más rezagado en la incorporación al desarrollo de las telecomunicaciones: Esto se traduce en que de acuerdo a lo observado por la encuesta CASEN, tan sólo un 8,5% de los hogares rurales cuenta con teléfono fijo. Lo que contrasta con el 59,7% de los hogares urbanos, considerando todos los estratos de ingreso.

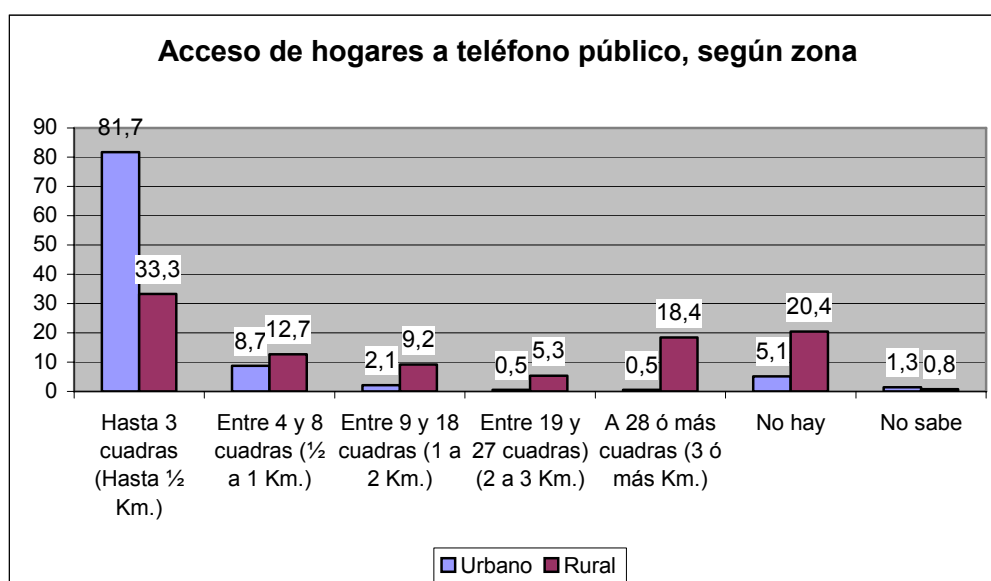
También en este caso es posible observar una desigualdad entre los diversos estratos de ingreso, en el acceso a la telefonía fija.

Así, el 35,2 por ciento de los hogares rurales pertenecientes al quintil más rico cuentan con teléfono fijo; cifra que sólo alcanza a un 2,2% de los hogares rurales del quintil más pobre.



Desigualdad entre estratos y desigualdad entre zonas se conjugan para producir una desigualdad que encuentra su máxima expresión en la situación de los hogares rurales del primer quintil y los hogares urbanos del quinto quintil: el 2,2% de los primeros contrasta fuertemente con el 86,7% de los segundos.

Si bien la falta de telefonía fija domiciliaria puede ser compensada con la disponibilidad de teléfonos públicos, pareciera que también en este caso las zonas rurales se ven menos favorecidas que las zonas urbanas.



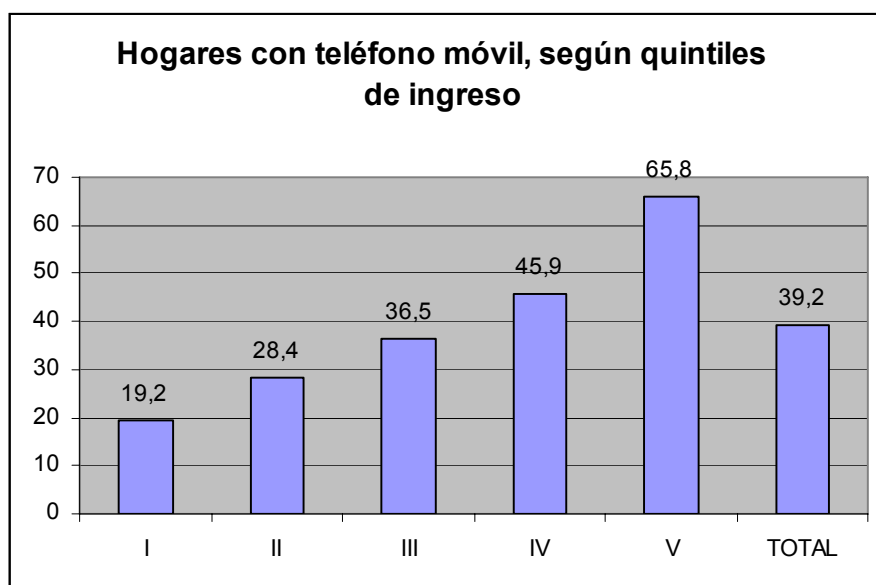
De este modo, si se observa la distancia a la que los hogares rurales y urbanos se encuentran de un teléfono público, se constata que entre los primeros existe una mayor lejanía de teléfonos públicos que entre los hogares urbanos.

De esta manera, si algo más del 80 por ciento de los hogares urbanos cuenta con un teléfono público hasta 3 cuadras de distancia. Sólo un tercio de los hogares rurales se encuentra en esta situación. Es más, para un 20 por ciento de los hogares rurales sencillamente no hay disponibles teléfonos públicos.

2. Telefonía móvil

La telefonía móvil ha mostrado un dinamismo sobresaliente en los últimos años en nuestro país. Si hasta hace unos años el teléfono móvil estaba prácticamente limitado a los sectores de mayores recursos de la población, hoy en día el mercado de telefonía móvil ha penetrado en los diversos segmentos sociales.

De acuerdo a la encuesta CASEN, casi el 40 por ciento de los hogares en el país disponen de telefonía móvil.

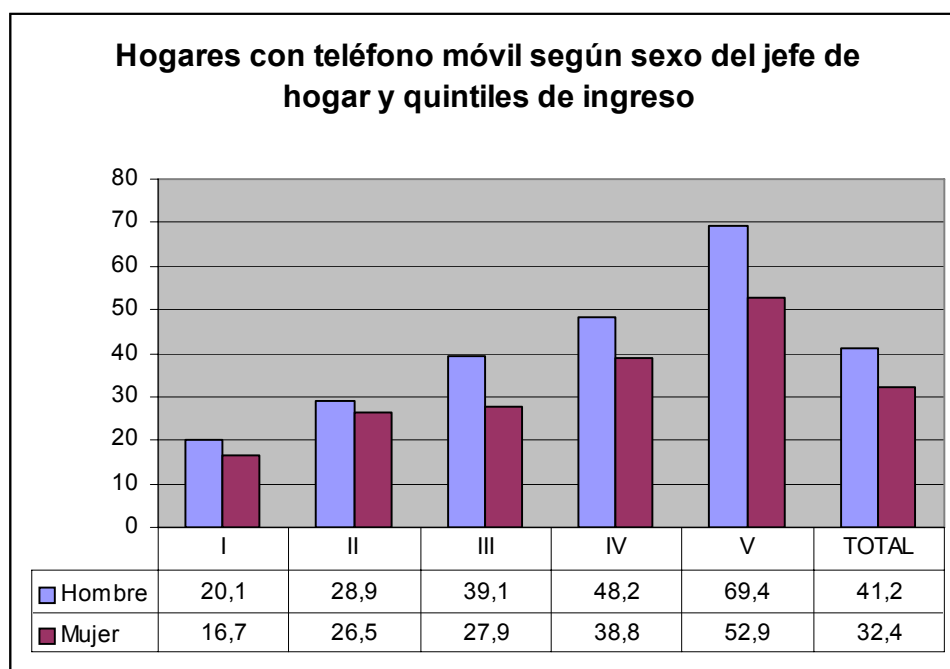


Tal como ocurre con la telefonía fija, se observa una clara diferenciación en los niveles de cobertura de la telefonía móvil por estrato de ingreso, si bien los niveles de cobertura indican que ésta ha penetrado de manera significativa en el conjunto de los hogares del país. Entre los hogares más pobres, prácticamente un quinto de ellos cuenta con teléfono móvil, proporción que se eleva a cerca de un 65 por ciento en los hogares más ricos.

Si se analiza la proporción de hogares que cuentan con teléfono móvil, según el sexo del jefe del hogar, se constata que en todos los estratos de ingreso los hogares encabezados por hombres tienen un acceso mayor a la telefonía móvil, que en el caso de los hogares con jefe

varón del quintil más rico, la cobertura de la telefonía móvil alcanza a cerca del 70%. En el quintil más pobre esta cobertura llega sólo al 20,1% de lo hogares encabezados por hombres.

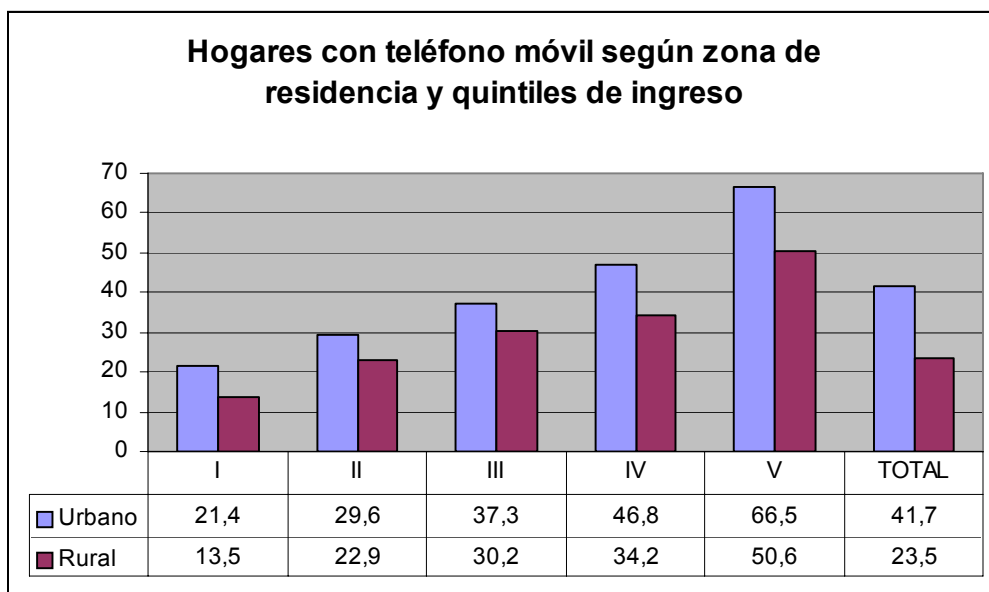
Cabe señalar que las mayores diferencias entre hogares encabezados por hombres y aquellos encabezados por mujeres, en lo que se refiere a la cobertura de la telefonía móvil, se dan en el quintil más rico. En él la diferencia en la cobertura alcanza a cerca de 17 puntos porcentuales, en cambio en el quintil más pobre llega tan sólo a 3,5 puntos de diferencia.



Una situación similar a la anterior se da también cuando se analiza la proporción de hogares que cuentan con telefonía móvil, según la zona de residencia de los hogares.

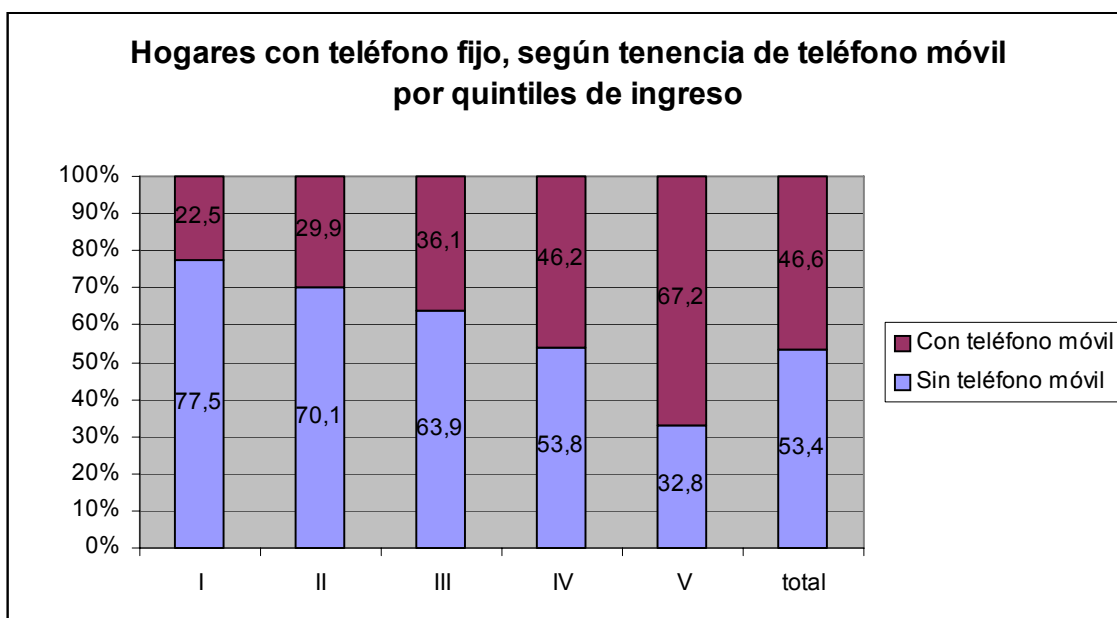
A este respecto, se observa que también hay una diferencia significativa entre los hogares rurales y los hogares urbanos. Si entre éstos el 41,7% de ellos cuenta con teléfono móvil; ente los hogares rurales tan sólo un 23,5% tiene acceso a esta tecnología.

También se observa que entre los distintos estratos se dan diferencias claras en los niveles de cobertura de la telefonía móvil y que la diferencia en cada estrato entre los hogares rurales y los urbanos, tiende a acentuarse en los estratos más altos.



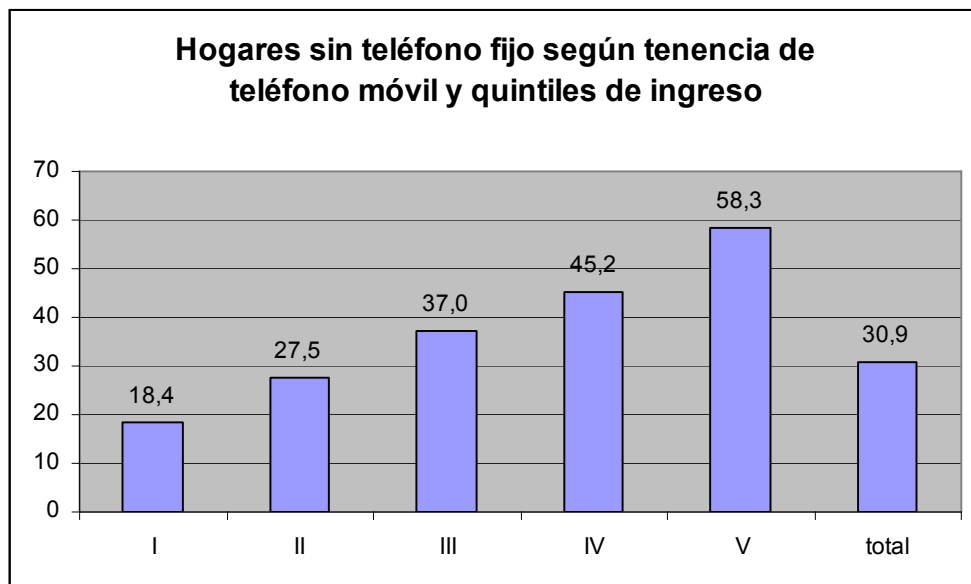
Ahora bien, considerando sólo a los hogares que poseen telefonía fija, se puede apreciar que casi la mitad de ellos cuenta además con telefonía móvil. Sin embargo, también se aprecia aquí una situación que varía según los ingresos de los hogares.

De este modo, si entre los hogares que cuentan con telefonía fija en el quintil más pobre tan sólo un 22,5% cuenta además con telefonía móvil; esta cifra llega a un 67,2% entre los hogares con telefonía fija en el quintil más rico.



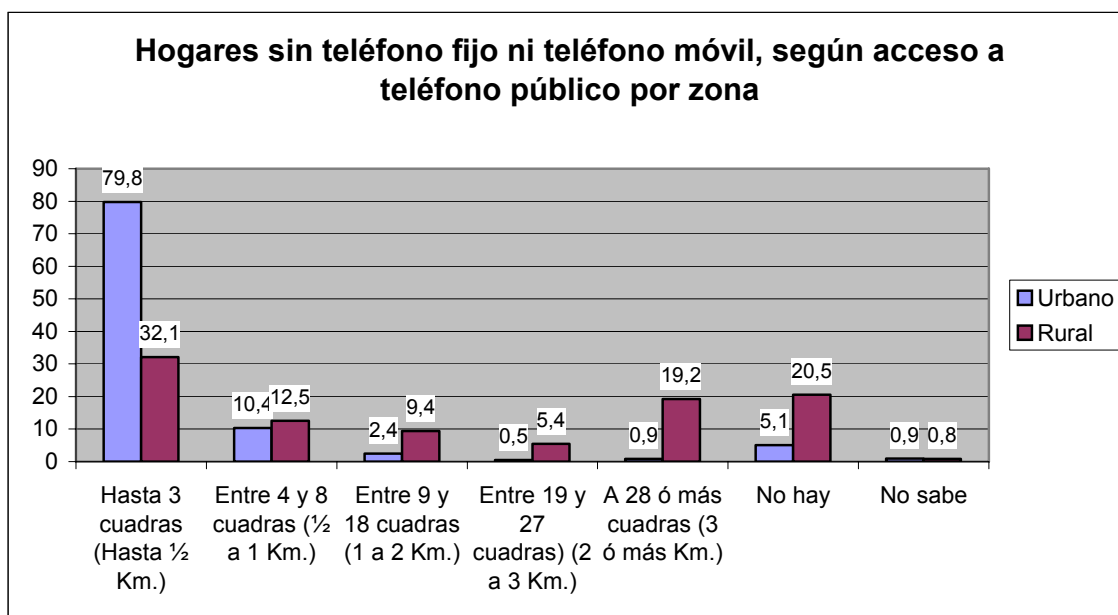
Podría pensarse que la telefonía móvil es un bien secundario con respecto a la telefonía fija. Sin embargo, los datos indican que prácticamente un tercio de los hogares chilenos que no cuentan

con telefonía fija, sí cuentan con telefonía móvil, y lo más probable es que muchos de estos hogares decidan no acceder además a telefonía fija.



Si se analiza esta situación por quintiles de ingreso, se observa una diferencia entre los hogares pertenecientes a los diversos estratos. Así, sólo el 18,4% de los hogares del primer quintil, que no cuentan con telefonía fija, han satisfecho su necesidad de comunicación mediante la telefonía móvil. Esta proporción va aumentando a medida que los ingresos de los hogares también lo hacen, llegando a casi un 60% de los hogares del quintil más rico, los que, no teniendo telefonía fija, sí cuentan con telefonía móvil.

¿Qué ocurre con los hogares que no cuentan con telefonía fija ni con telefonía móvil? Para ellos el equipamiento del país dispone de teléfonos públicos a los que pueden acceder. Sin embargo, ya vimos que la distancia de estos hogares a los teléfonos públicos varía considerablemente dependiendo de la zona de residencia de los hogares.

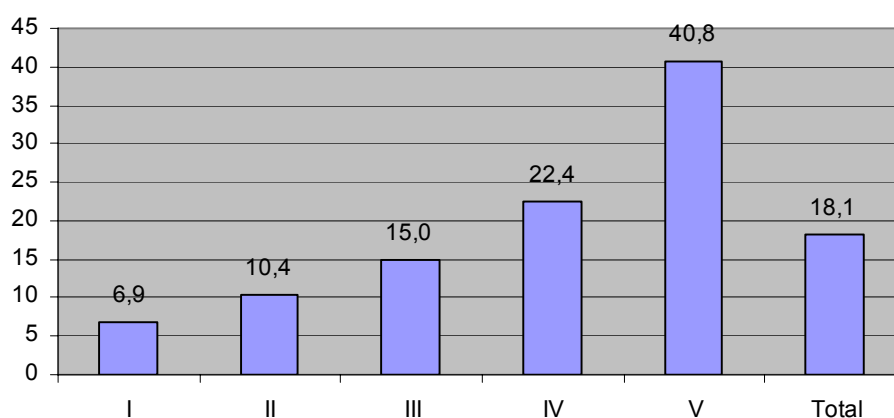


Por ejemplo, para cerca del 80 por ciento de los hogares urbanos que no cuentan con ningún tipo de telefonía en el hogar, el teléfono público se encuentra a una distancia de hasta 3 cuadras. En cambio entre los hogares rurales, sólo un 32,1% dispone de un teléfono público a esa distancia. Para un quinto de los hogares rurales que no disponen de telefonía en el hogar, el teléfono público más cercano se encuentra a 3 ó más kilómetros de distancia: más aún, para un quinto de estos hogares, sencillamente no hay teléfono público al que puedan acceder, lo que contrasta con el 5,1% de los hogares urbanos en la misma situación.

Claramente esto indica el desigual acceso de los hogares chilenos no tan sólo a las nuevas formas de comunicación, como lo es la telefonía móvil, sino que también a la telefonía pública.

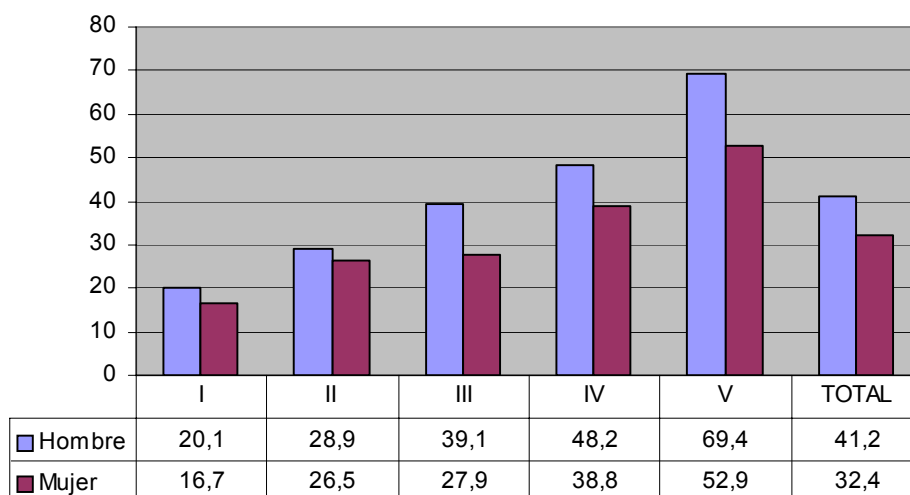
Si observamos ahora el acceso de las personas a la telefonía móvil, podemos apreciar que el 18,1% de ellas cuenta con teléfono móvil. Como hemos visto, esta proporción varía de acuerdo con los ingresos. Así, las personas del quintil más pobre que poseen un teléfono móvil corresponden tan sólo a un 6,9%; en cambio, entre las personas del quintil más rico tal cifra se eleva al 40,8 por ciento.

Población de 12 y más años que tiene acceso a teléfono móvil, según quintiles de ingresos



Si se desagrega esta información según el sexo de las personas, se aprecia una diferencia entre hombres y mujeres pues la proporción de hombres con teléfono móvil es mayor que la de las mujeres en todos los estratos de la población.

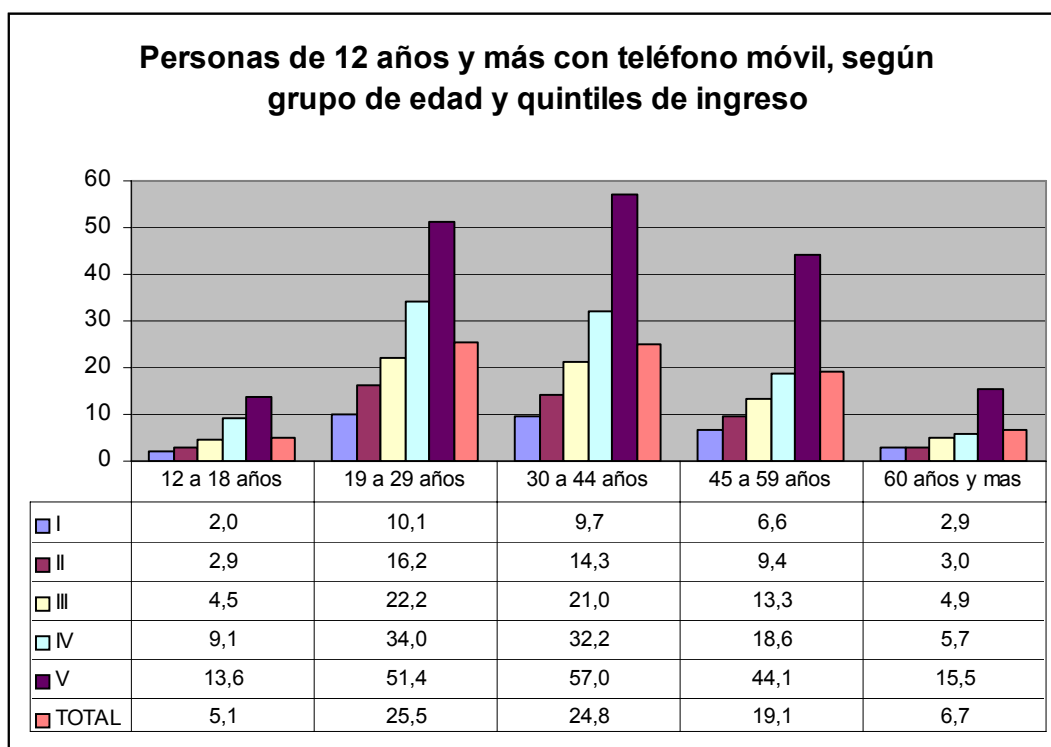
Hogares con teléfono móvil según sexo del jefe de hogar y quintiles de ingreso



El mercado de la telefonía móvil presenta una significativa segmentación desde el punto de vista de los grupos objetivos. Así, parte importante del crecimiento del sector ha estado orientado a penetrar en los grupos más jóvenes.

La encuesta Casen ha detectado también esta tendencia pues es entre el grupo de personas entre 19 y 29 años en donde se da la mayor proporción de tenencia de teléfonos móviles, seguido muy de cerca por el grupo de 30 a 44 años con un 24,8%

Los grupos de edad extremos son los que presentan una menor proporción de personas con teléfono móvil. En efecto, sólo el 5,1% de los jóvenes entre 12 y 18 años posee teléfono móvil, y tan sólo un 6,7% de los adultos mayores (60 años y más) cuenta con uno.



De igual modo, las diferencias entre los diversos quintiles de ingresos a los que las personas pertenecen se dan en los diferentes grupos de edad. Sólo en el grupo de adultos mayores se verifica una diferencia mayor entre el quintil más rico y los restantes, todos los cuales presentan proporciones relativamente similares y muy por debajo de los adultos mayores del quintil más rico. Evidentemente que en este último caso, la posibilidad con que cuentan los adultos mayores de los estratos más bajos de poder acceder a esta tecnología es mucho menor que entre los adultos mayores más ricos.

3. Acceso a computadores

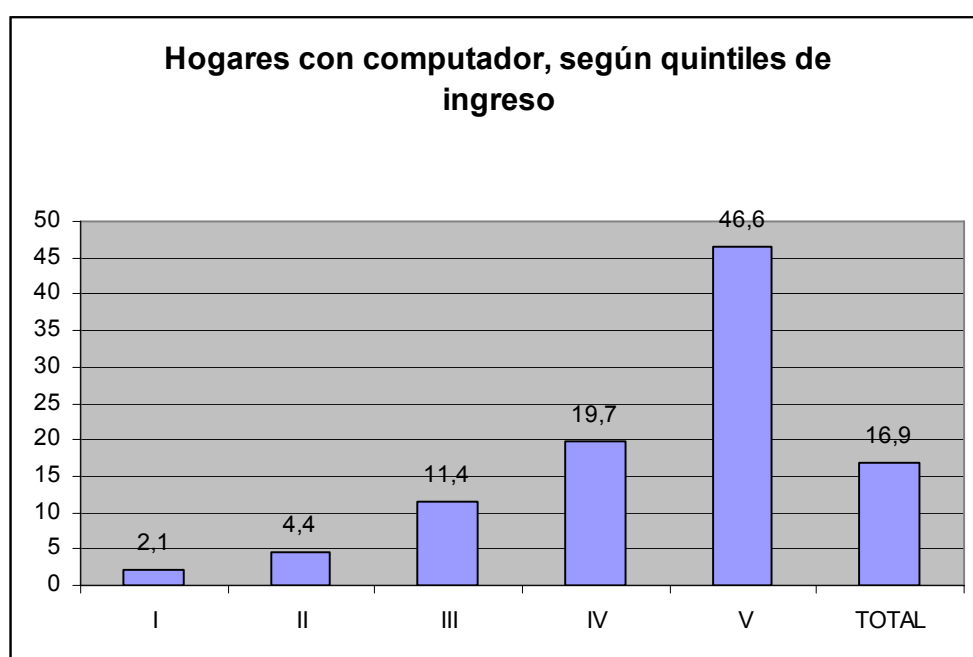
La Casen 2000 exploró por primera vez la utilización que hacen las personas y hogares chilenos de los computadores y la Internet.

A este respecto, cabe señalar que al igual que ocurre con la telefonía móvil, el mercado de los computadores personales ha experimentado un importante crecimiento durante los últimos años. De igual modo lo ha hecho el mercado de los proveedores de Internet, el que ha

experimentado una importante competencia y dinamismo, con muchas empresas que han cambiado de propiedad y otras que han desaparecido, así como con una presencia importante de capitales internacionales.

Veamos lo que nos muestra entonces la encuesta Casen 2000. En primer lugar, observamos que entre los hogares del país, en un 16,9% de ellos hay algún computador.

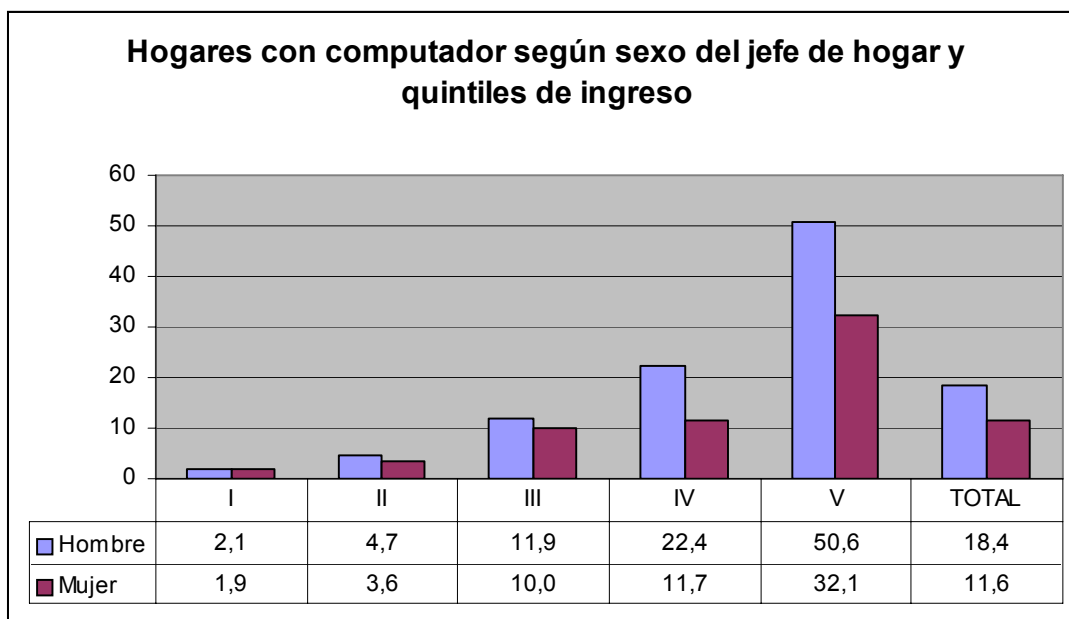
Esta cifra, que indica una penetración más bien escasa del computador personal a nivel de los hogares, presenta grandes diferencias entre los diversos quintiles de ingresos.



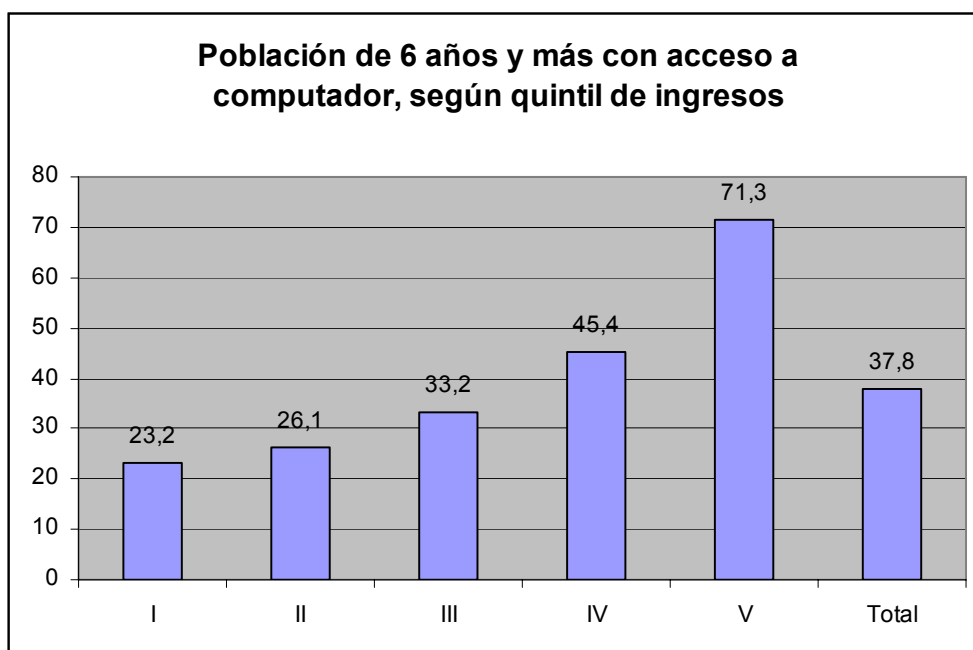
Evidentemente por tratarse de tecnologías de mayor costo para los hogares, entre los quintiles más pobres sólo una escasa minoría cuenta con ellas. Así, en el primer quintil sólo el 2,1% de los hogares posee computador, y en el segundo quintil sólo llega al 4,4% de los hogares.

En cambio, entre los hogares más ricos, correspondientes al quinto quintil, la proporción de hogares con computador se eleva a un 46,6%

Al comparar el acceso de los hogares a computadores, según el sexo del jefe del hogar, se observa que entre los hogares encabezados por hombres es mayor la proporción de disponibilidad de computadores. Tal diferencia, tal como ocurre con otras ya señaladas, aumenta en el quintil más rico de la población.



Si analizamos la situación a nivel de personas, podemos apreciar que el acceso a computadores es mayor que a nivel de hogares. Así, entre las personas de 6 años y más, un 37,8% tiene acceso algún computador, ya sea en su propia casa o en otro lugar.

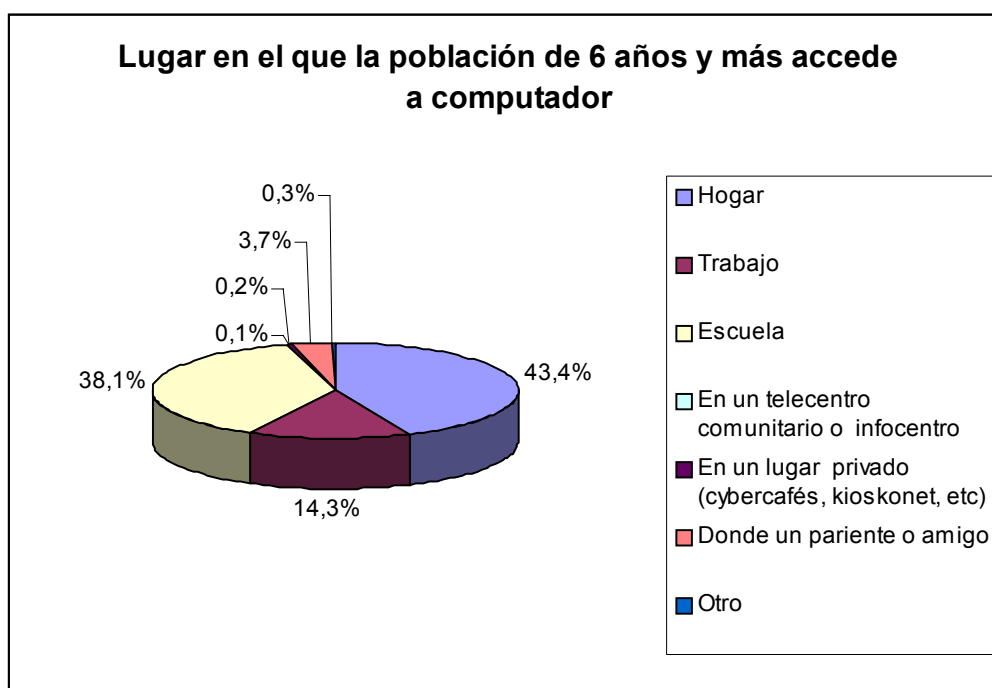


Cabe señalar que en este caso no se refiere a la propiedad sobre el computador sino sólo a la posibilidad de acceder a él y poder utilizarlo.

En este caso, la proporción de personas con acceso a un computador es mayor que la de los hogares que cuentan con él. Además, si bien las diferencias entre estratos se mantienen, son menos agudas que las observadas entre los hogares. Así, si bien la población del quintil más rico tiene acceso a un computador en el 71,3% de los casos, entre los más pobres esta proporción llega sólo a 23,2 %y 26,1% en los quintiles I y II, respectivamente.

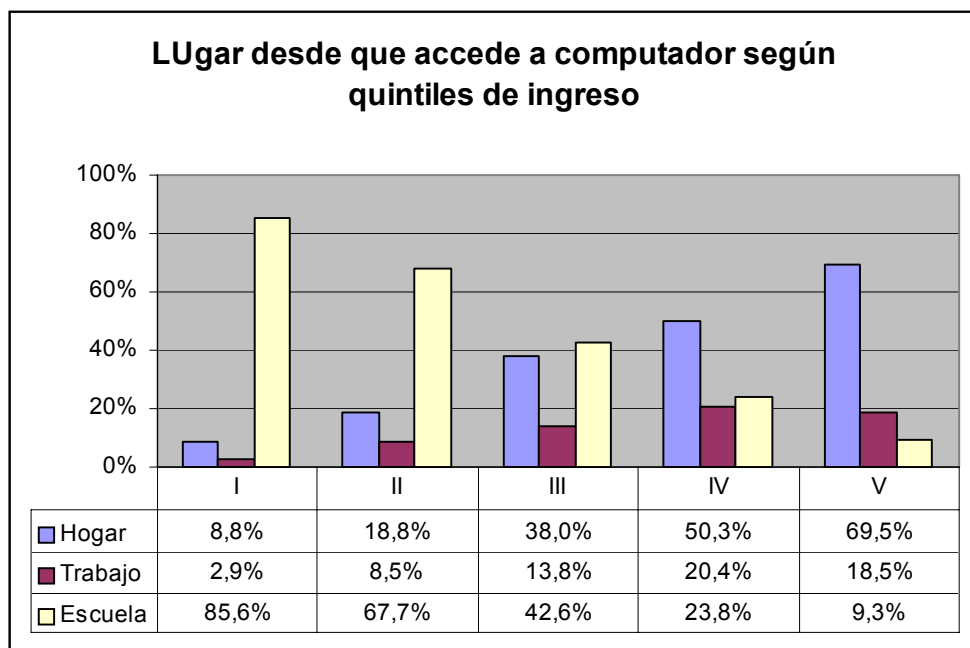
En relación con los niveles de escolaridad de aquellos que utilizan un computador y aquellos que teniendo acceso a uno, no lo utilizan

La proporción de personas con acceso a computadores es mayor que la proporción de hogares porque las personas pueden acceder a algún computador desde diversos lugares. Así, sólo el 43,4% de las personas acceden a un computador en su hogar. Le siguen en importancia aquellos que se conectan en un establecimiento educacional (38,1%) y quienes lo hacen en el trabajo (14,3%).

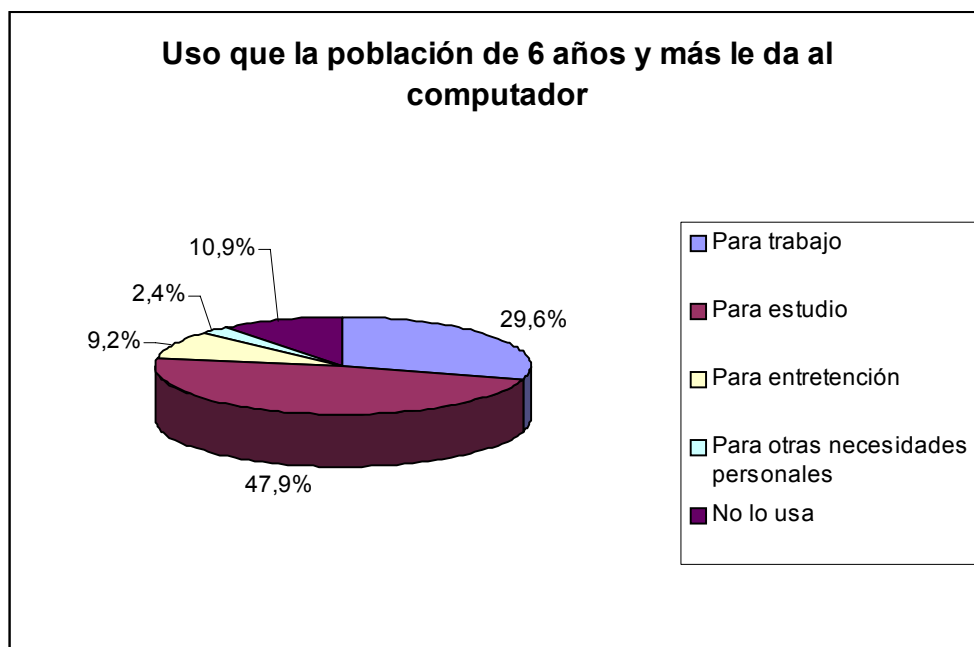


Las diferencias entre quintiles de ingreso se expresan en este caso en el lugar desde el cual se accede al computador. De este modo, en el quintil más rico el 69,5% de las personas accede desde su hogar, en cambio en el quintil más pobre sólo un 8,8% tiene esa posibilidad. En cambio, para el 85,6% de las personas del primer quintil, es el establecimiento educacional el lugar desde el cual pueden acceder a un computador.

Hasta el tercer quintil de ingresos, el establecimiento educacional corresponde al lugar en el cual la mayoría de las personas accede a computador. En los quintiles 4 y 5 ese lugar lo ocupa el hogar.

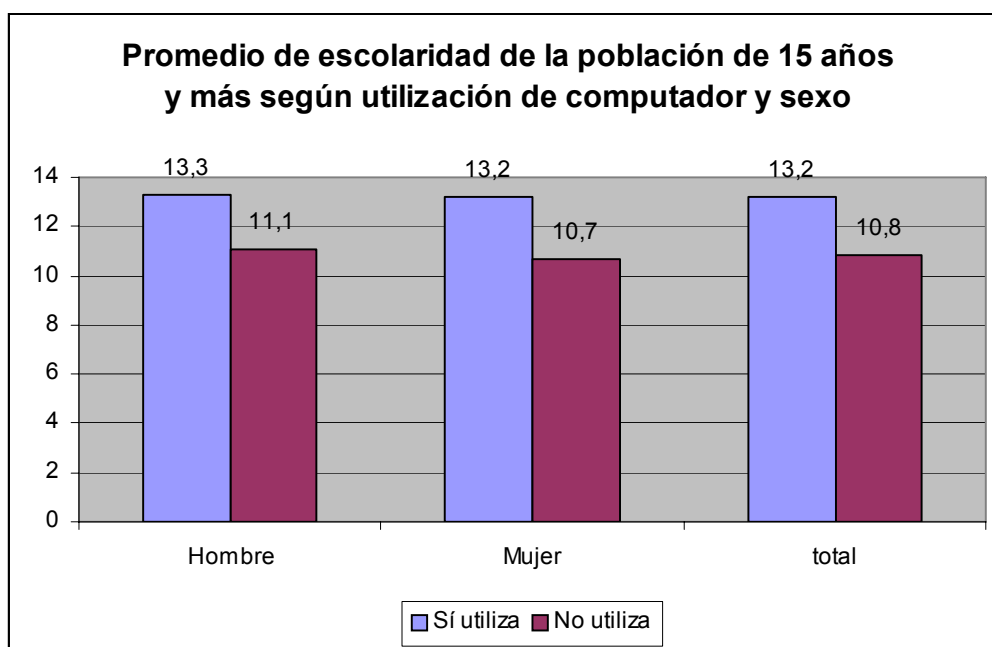


Respecto al uso que la población de 6 años y más le da al computador, es posible apreciar que la mayoría lo destina para fines de estudio (47,9%). Le siguen aquellos que lo utilizan principalmente para trabajar (29,6%) y para entretenimiento (9,2%).



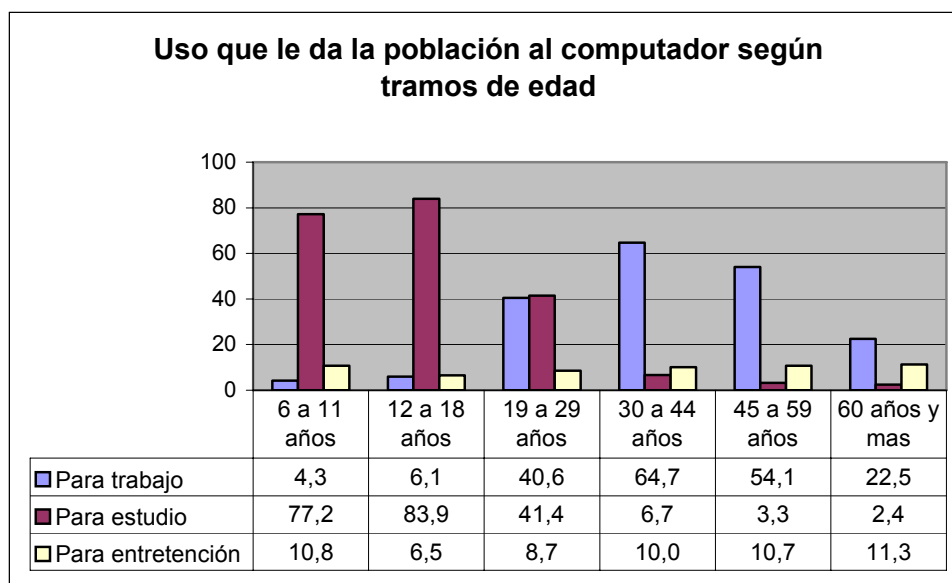
Sorprende que un 10,9% de quienes tienen acceso a un computador no lo utilicen. Podría tratarse principalmente de dueñas de casa u otros miembros del hogar que no se interesan en este tipo de tecnologías.

En relación con los niveles de escolaridad de aquellos que utilizan un computador y aquellos que teniendo acceso a uno, no lo utilizan, se pueden apreciar algunas diferencias interesantes, tanto a nivel total como desagregado por sexo.



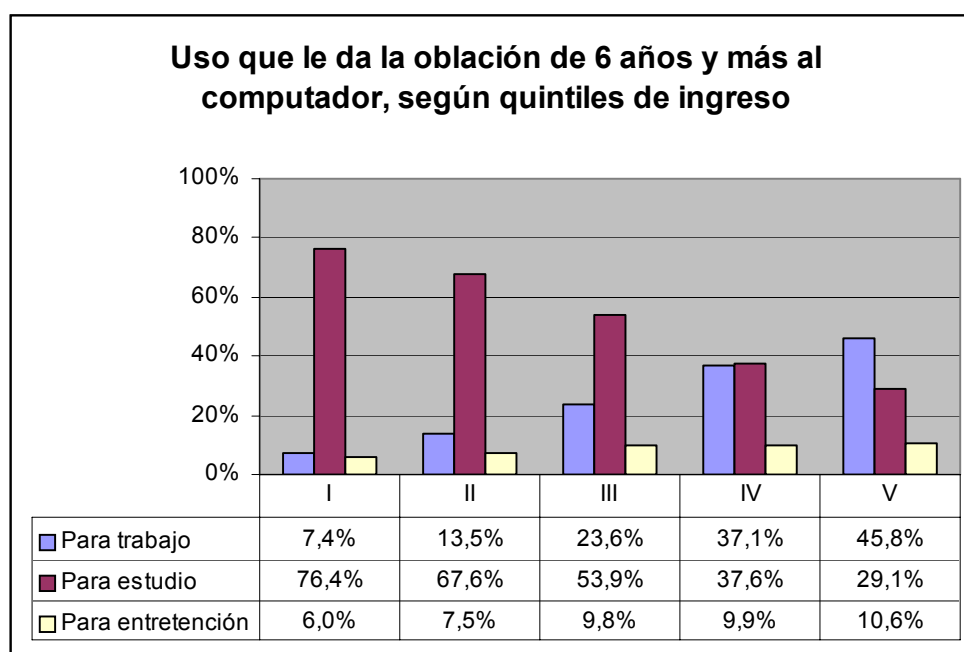
Ahora bien, el uso principal que se le da al computador depende de la edad de las personas. Así, entre niños y jóvenes hasta 18 años, prima el uso para estudio. En cambio, entre los jóvenes de 19 a 29 años se le destina prácticamente lo mismo para estudio como para trabajo; y entre los adultos y adultos mayores el uso principal que se le da es para trabajar.

Quienes declaran que el principal uso es la entretención, ronda el 10 por ciento de los casos en la mayoría de los tramos de edad. Esto indica que, pese a lo que muchas personas creen, los computadores personales no son utilizados como juguetes (un juguete bastante caro, por lo demás) sino que efectivamente constituyen herramientas de estudio y trabajo, y la gente les da principalmente ese uso.



Al desagregar la información por quintiles, se puede apreciar que en el quintil más pobre, la enorme mayoría lo utiliza para estudio, lo que es consistente con el hecho que en este quintil la gran mayoría accede a un computador en un establecimiento educacional.

En cambio, en el quintil más rico, la mayoría de las personas utiliza el computador para trabajar.



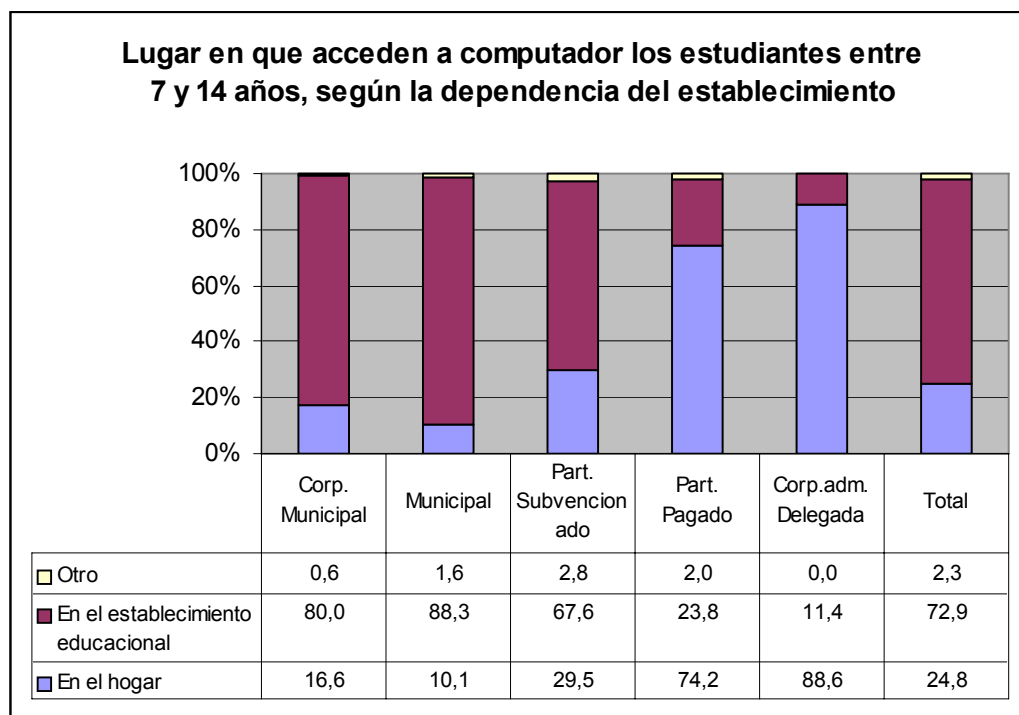
Los esfuerzos que ha desplegado el Gobierno para permitir la plena inserción de Chile en la denominada sociedad de la información, se han centrado en permitir que los niños y jóvenes chilenos desarrollen las nuevas destrezas que requerirá esta sociedad de la información. Un

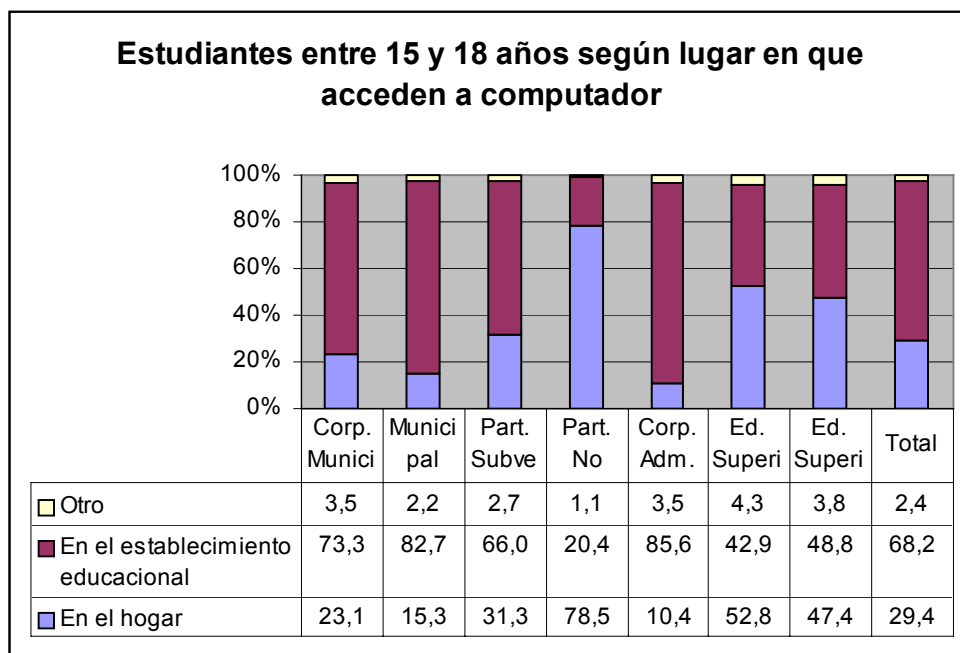
elemento central en esta estrategia es la dotación de computadores y redes en los colegios municipales y subvencionados.

Así, veíamos que entre las personas de los quintiles más pobres, el acceso a computadores se produce principalmente en el establecimiento educacional. Si miramos el tipo de colegio al que los niños entre 7 y 14 años asisten, y vemos el lugar en el que acceden al computador, se observa que los niños que asisten a colegios que reciben aporte del Estado, acceden principalmente desde él a un computador.

En cambio, entre los niños que asisten a colegios privados, el acceso a computadores lo realizan en el hogar.

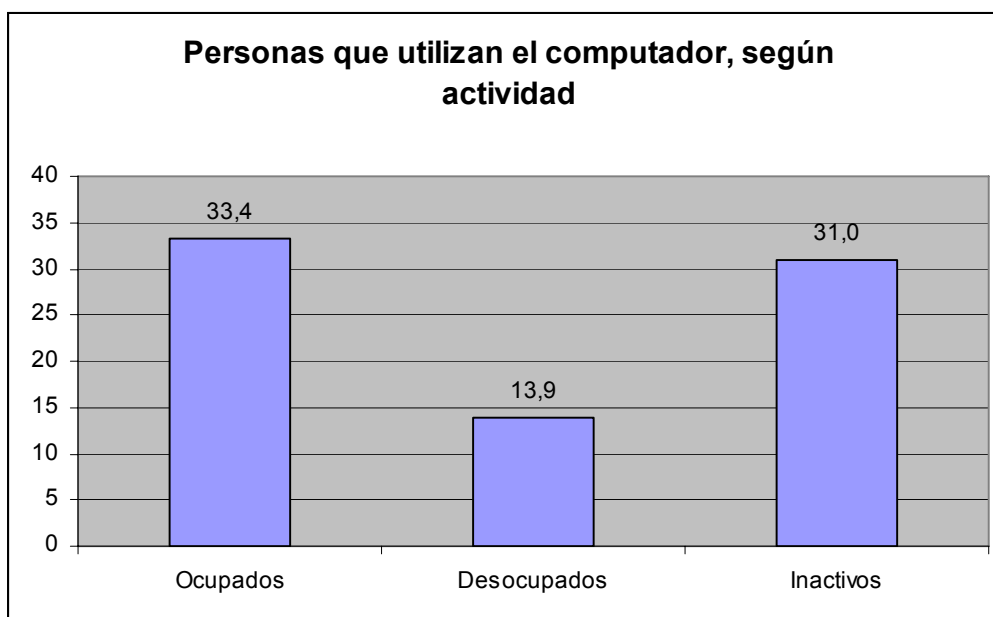
Entre los jóvenes de 15 y 18 años, que asisten a un establecimiento educacional con aporte estatal, sucede lo mismo que mencionáramos antes. Es decir, estos niños y jóvenes encuentran en el colegio la posibilidad de hacer uso de este tipo de tecnologías, lo que contrasta con el caso de los estudiantes de colegios privados.





Respecto a la utilización del computador según la actividad de las personas, se puede apreciar que no se dan grandes diferencias entre ocupados e inactivos (recordemos que en estos últimos se cuentan los estudiantes). En ambos casos cerca de un tercio de las personas de 12 y más años declaran utilizar un computador.

Entre los desocupados, esta cifra desciende a un 13,9% de los casos.



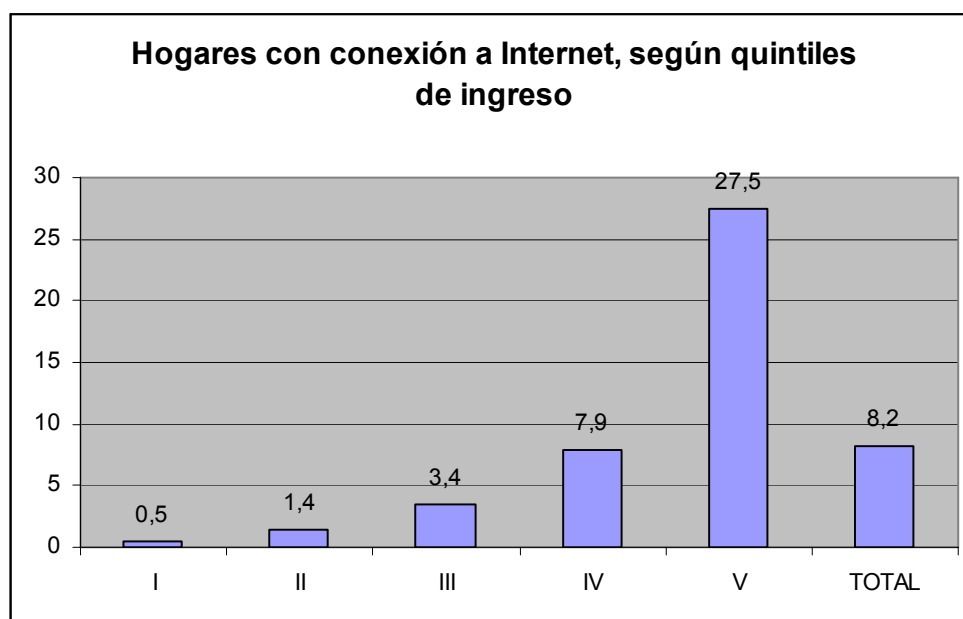
4. Acceso a Internet

Uno de los fenómenos más interesantes en cuanto a nuevas tecnologías y nuevas formas de comunicación, lo constituye Internet.

Desde mediados de los años noventa que en nuestro país el mercado de los proveedores de servicios de Internet ha venido creciendo significativamente. Hoy muchas empresas cuentan con sitios en la red o al menos con algunos de los recursos que la Internet pone a disposición de los usuarios, como el correo electrónico. Al mismo tiempo, los hogares y las personas en nuestro país poco a poco han ido incorporando también esta tecnología a su vida cotidiana.

La encuesta Casen 2000 registró un 8,2% de los hogares conectados a Internet, lo que significa que aproximadamente la mitad de los hogares que cuentan con computador, están conectados a la red. Sin embargo, esta situación varía sustancialmente en función de los niveles de ingreso de los hogares.

Así por ejemplo, en el quintil más rico del país, los hogares que cuentan con una conexión a Internet llegan a un 27,5% de los casos. En cambio, en el quintil más pobre tan sólo un 0,5% de los hogares dispone de tal tecnología.

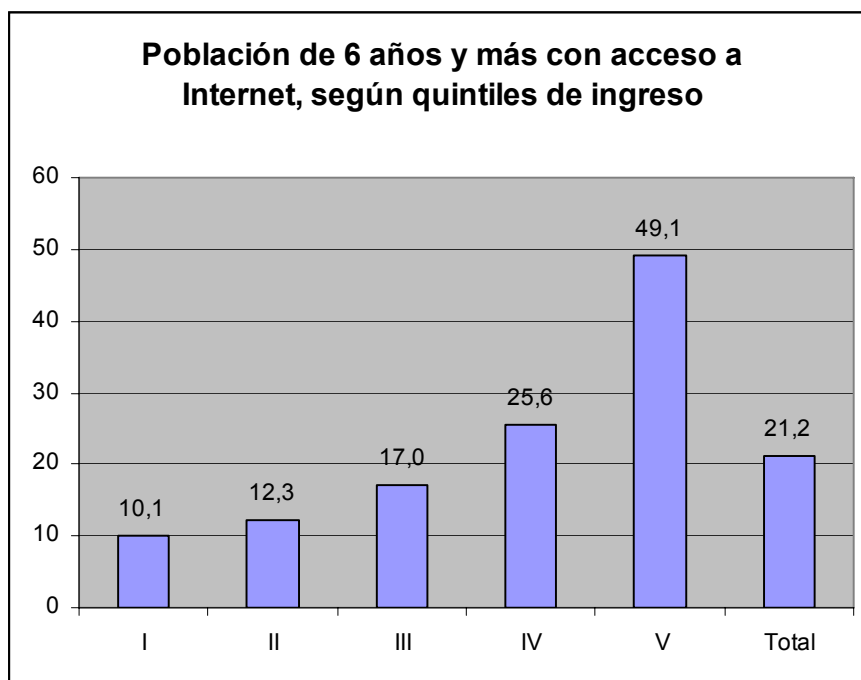


A diferencia de lo que ocurre con la telefonía (móvil y fija) pero similar a lo ocurrido con el acceso a computadores, la disponibilidad de una conexión a Internet desde el hogar es altamente desigual entre los diversos quintiles de ingreso. En este caso, lo es más aún que en el acceso a computadores.

En efecto, la proporción de hogares del quintil más rico que poseen teléfono fijo o móvil, sólo supera en 3,9 y 3,3 veces, respectivamente, la proporción de hogares que tienen acceso a esa telefonía en el quintil más pobre.

En cambio, la brecha entre los hogares más ricos y los más pobres aumenta a 21,1 veces, en el caso del acceso a computador, y en cerca de 46 veces en lo que respecta al acceso a Internet.

Al igual que lo ocurrido con el acceso a computadores, también en este caso la desigualdad en el acceso a Internet disminuye al pasar de hogares a personas.



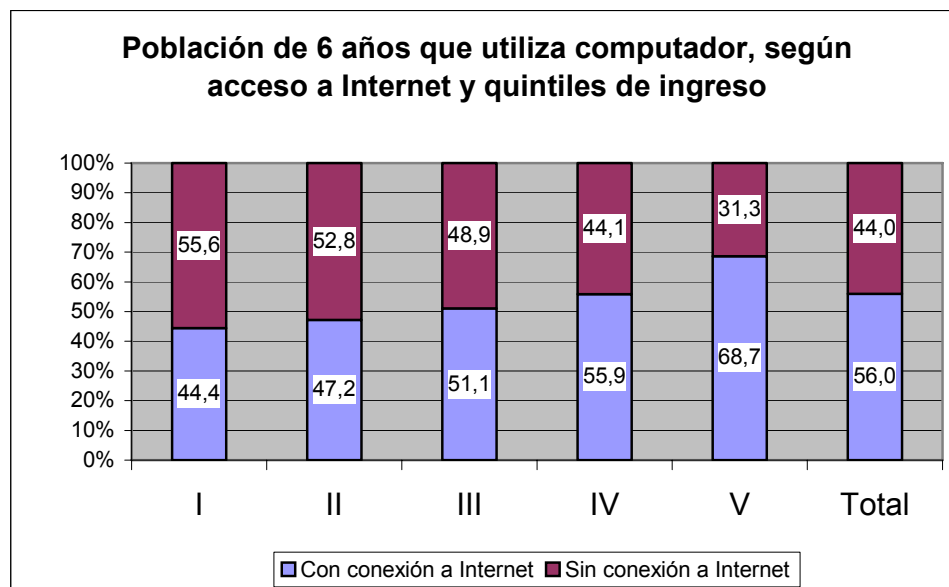
En efecto, un 21,2% de la población de 6 años y más cuenta con acceso a Internet. Este porcentaje se eleva a un 48,9% en el caso de las personas pertenecientes al quintil más rico y en el quintil más pobre corresponde a un 10,6%. Es decir, la diferencia entre el quintil más rico y el más pobre es de 4,6 veces y no de 465 veces, como era la diferencia a nivel de hogares.

Estas diferencias entre quintiles disminuyen cuando se analiza la proporción de personas que cuentan con un acceso a Internet dentro del total de personas que hacen uso de algún computador. De hecho, la encuesta Casen pregunta si alguno de los computadores que se utiliza está conectado a Internet.

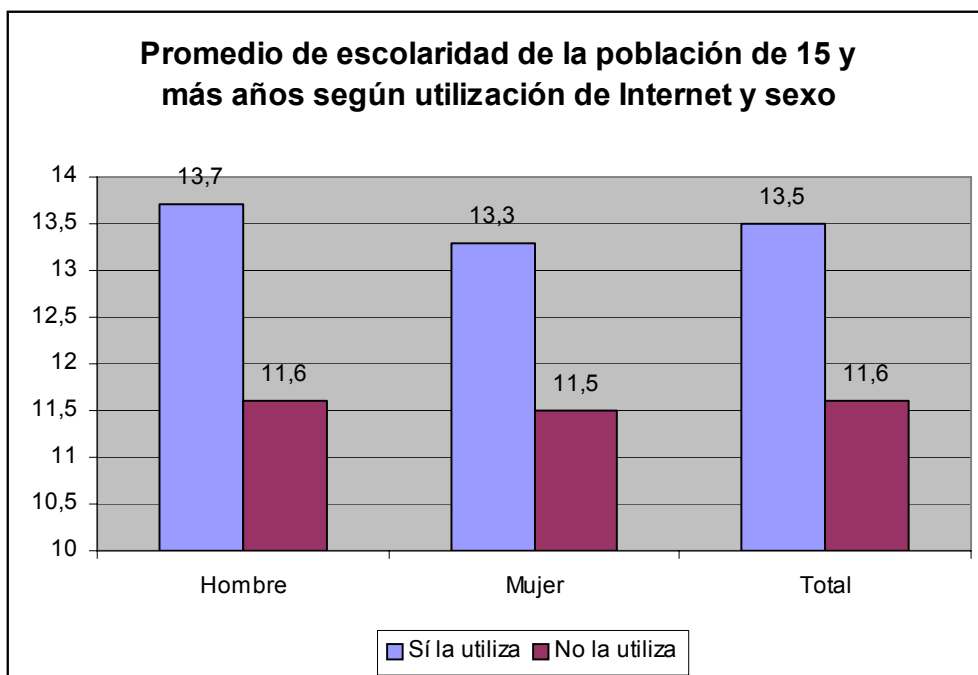
Así, el 56% de las personas que utilizan algún computador, cuentan además con una conexión a Internet. Como hemos dicho, las diferencias entre quintiles de ingreso en relación con la conexión a Internet para aquellas personas que tienen acceso a computadores, no es tan acentuada. Así, poco más de 20 puntos porcentuales separan a las personas con computador y acceso a Internet pertenecientes al quintil más rico, de aquellas en la misma situación y pertenecientes al quintil más pobre.

Probablemente esto se explique por el auge que ha experimentado Internet, y la posibilidad que tienen de conectarse a la red aquellos que pueden acceder a computadores,. Hoy no sólo la gran mayoría de los computadores que se venden en el mercado traen incorporado un módem sino que además en los últimos dos años han aparecido servicios de conexión a Internet que no requieren de contratos ni cargos fijos por el acceso a la red. Son una suerte de equivalente del sistema de prepago que existe en la telefonía móvil y que, presumiblemente, explica parte importante de la penetración de esta tecnología en los estratos medios y bajos, pues aún cuando no siempre resultan ser los más económicos, permiten a quienes no pueden pagar

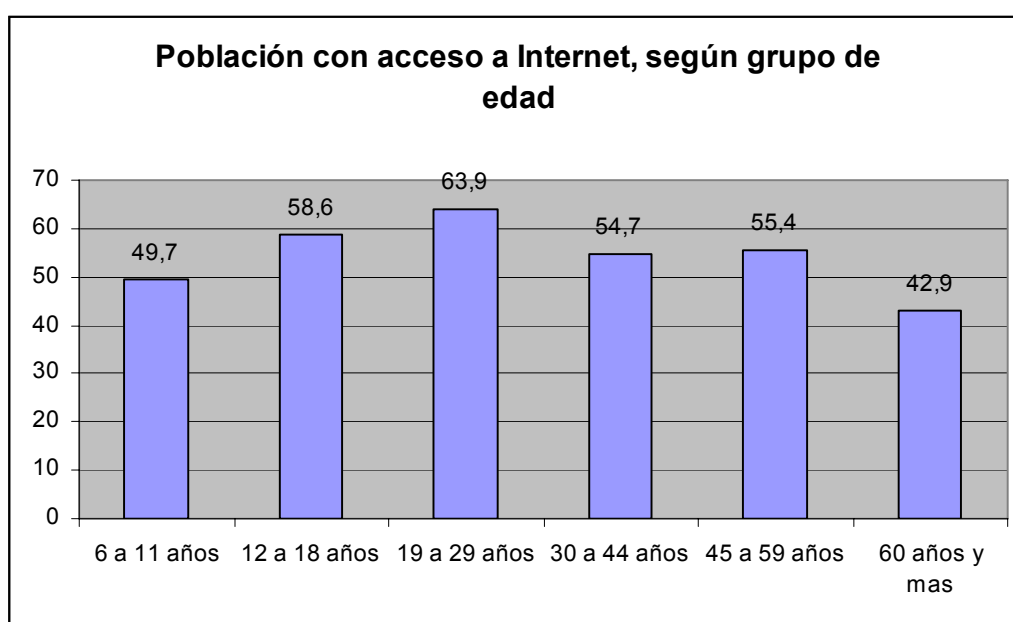
regularmente por una conexión conmutada, tener acceso a la red y sus servicios cuando lo requieran y puedan solventarlo.



Si observamos los niveles de escolaridad de las personas que utilizan Internet, veremos que son relativamente altos. De hecho, al compararlos con los niveles de escolaridad de quienes no utilizan la red, pudiendo hacerlo, se aprecian diferencias significativas. Tanto en hombres como en mujeres.

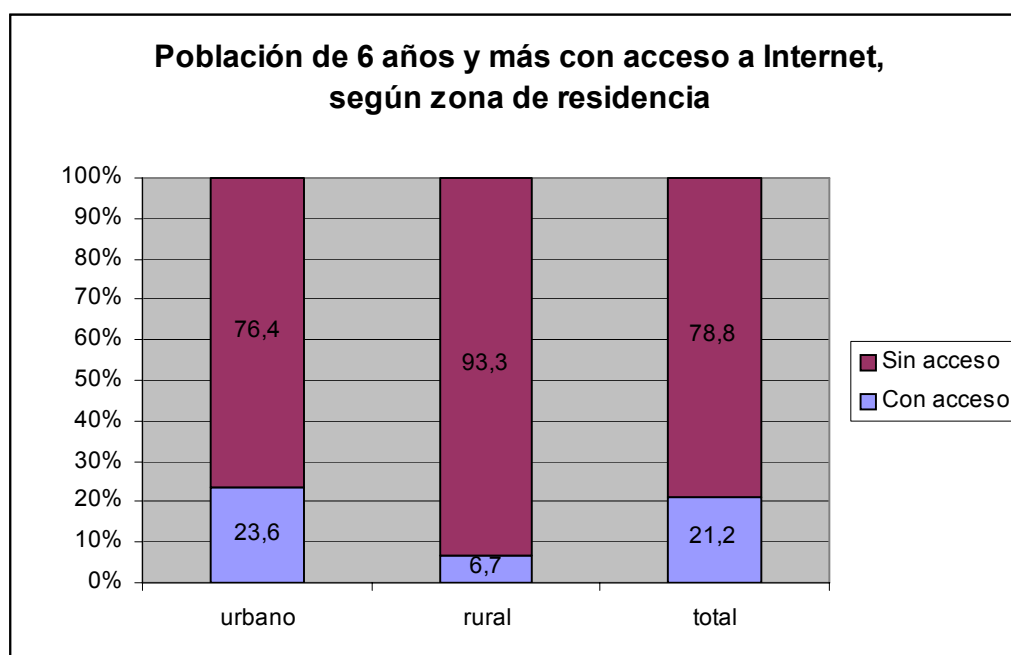


Desagregada esta información por grupo de edad, se puede apreciar que es el grupo de 19 a 29 años aquel que presenta la mayor proporción de usuarios de computadores que cuentan con acceso a Internet. No obstante en casi todos los grupos de edad, incluyendo a los niños de 6 a 11 años y a los adultos mayores, cerca de la mitad de los usuarios de computadores cuentan con uno conectado a Internet.

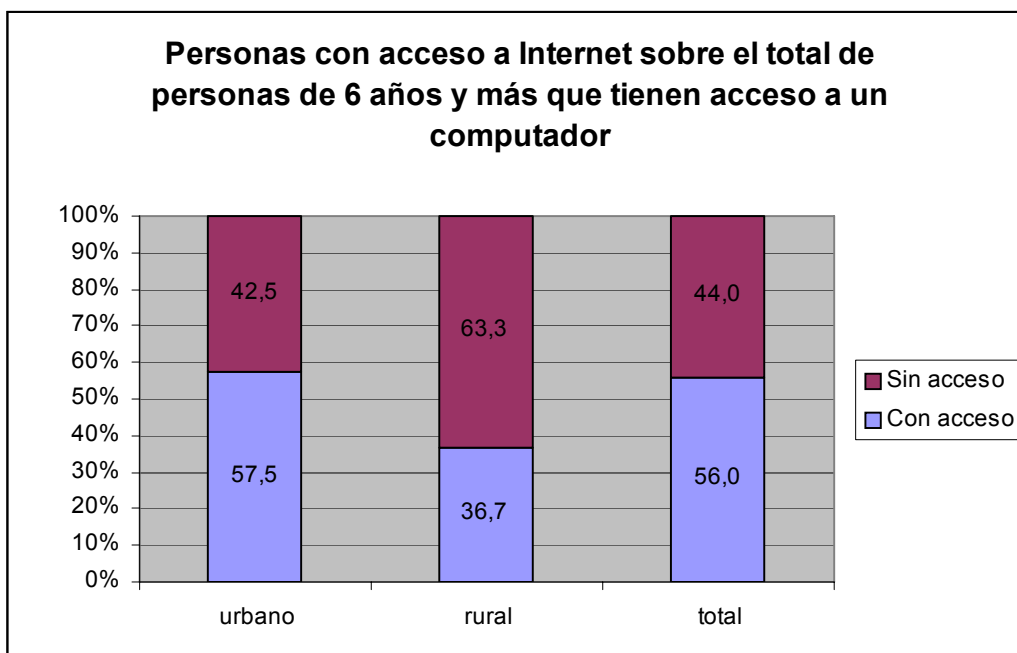


Las diferencias entre las zonas rurales y las zonas urbanas, también quedan de manifiesto en relación con el acceso a Internet.

En efecto, la población que accede a la red supera en más de 3,5 veces a la población que accede a ella en las zonas rurales. De todos modos, en ambos casos la proporción es relativamente baja, tal como lo muestra el gráfico siguiente.



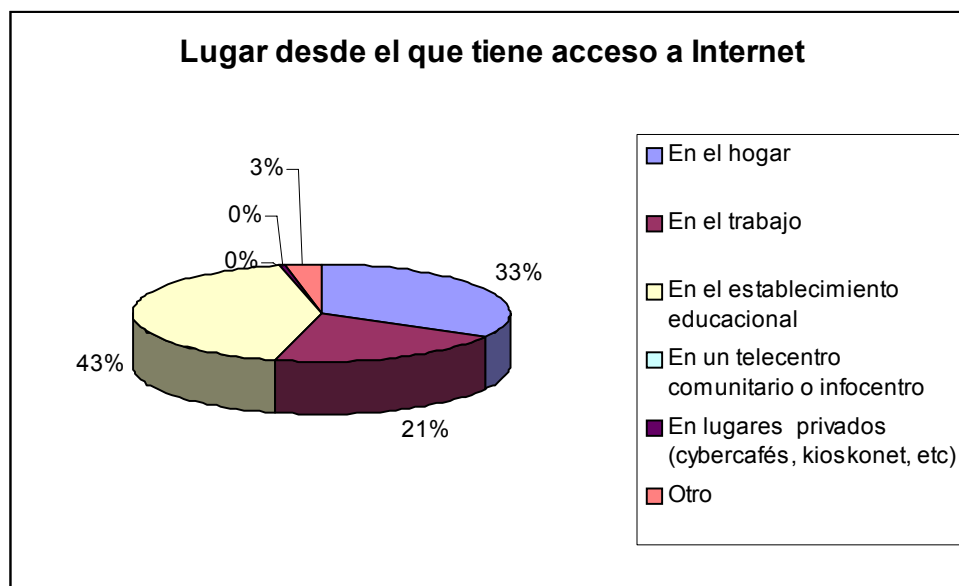
SI sólo se considera a la población que cuenta con algún computador, las diferencias entre las zonas rurales y las zonas urbanas en relación con el acceso a Internet, disminuyen. Al igual que lo que sucede entre los diversos quintiles de ingresos.



Ahora bien, si efectivamente la proporción de personas conectadas a Internet es mayor que la proporción de hogares conectados, quiere decir que las personas, tanto de los hogares más ricos como de los más pobres, pueden acceder a Internet desde otros lugares que no sea el hogar.

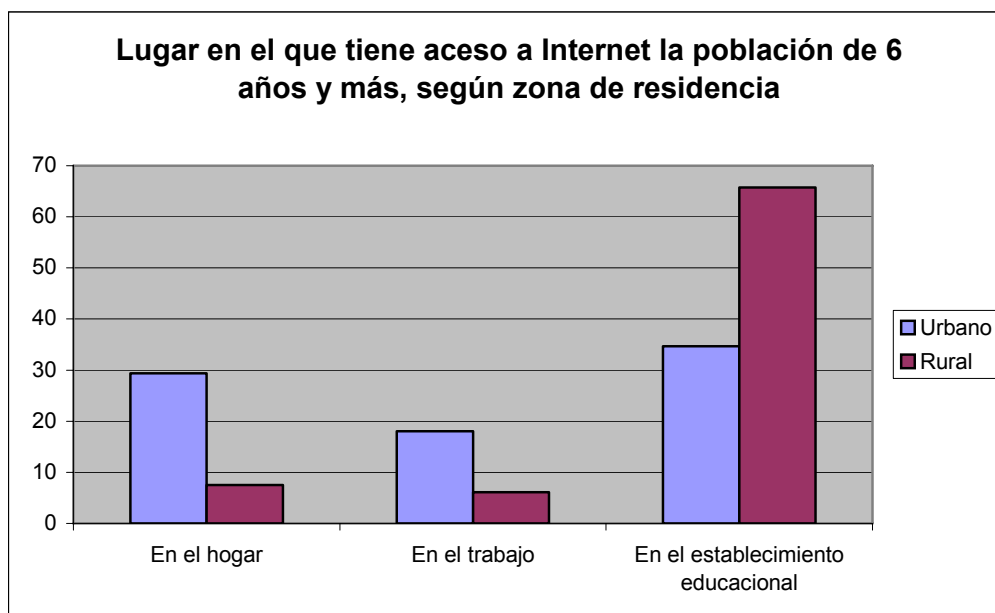
En realidad tan sólo un 33% de las personas que acceden a Internet, lo hacen desde el hogar. En cambio, un 43% lo hace desde un establecimiento educacional y otro 21% accede desde su lugar de trabajo.

Todavía en Chile la experiencia de los infocentros o telecentros comunitarios sigue siendo aún muy marginal.



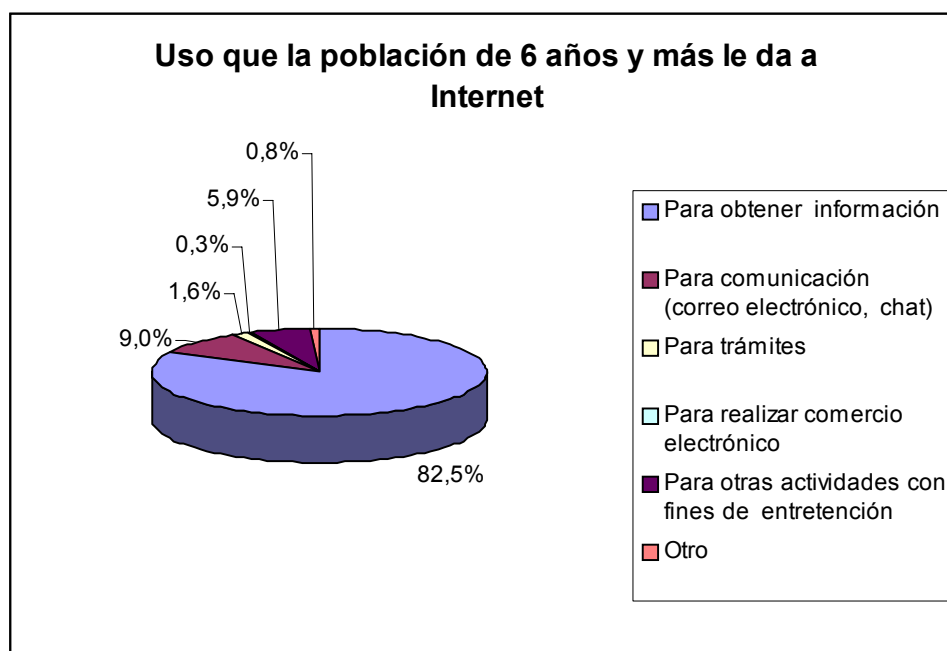
A este respecto, hay algunas diferencias en lo que se refiere a la zona en que habitan las personas.

En las zonas urbanas, si bien las personas siguen conectándose principalmente desde el establecimiento educacional, la proporción es bastante menor que en las zonas rurales. En el mismo sentido, las personas que habitan en zonas rurales y que se conectan a Internet de su hogar, son proporcionalmente bastante menos que aquellas que se conectan desde el hogar en las zonas urbanas.



Por último, el uso que la población declara darle a Internet corresponde en la enorme mayoría de los casos a la búsqueda de información (82%), seguido del uso para mantener comunicación con otras personas (9%) y para entretención (6%).

El uso de la red para la realización de trámites es aún muy marginal, y lo es más aún el uso con fines comerciales. En efecto, sólo un 0,3% de los encuestados declara utilizar la red para transacciones comerciales.



Debido a la alta concentración de la utilización como herramienta de búsqueda de información, las diferencias por quintiles, edad, sexo o zona no resultan significativas. Tan sólo cabe destacar que por grupos de edad destaca el de los adultos mayores, debido a que entre ellos el uso de Internet para comunicarse con otras personas presenta una proporción más alta que en los restantes grupos de edad. Evidentemente que este frío dato sólo refleja en parte las necesidades de comunicación de los adultos mayores y la manera en que estas nuevas tecnologías les permite satisfacerlas.

<i>Uso que se le da a Internet</i>	<i>6 a 11 años</i>	<i>12 a 18 años</i>	<i>19 a 29 años</i>	<i>30 a 44 años</i>	<i>45 a 59 años</i>	<i>60 años y mas</i>	<i>Total</i>
Para obtener información	78,5	86,5	83,3	81,2	80,5	68,2	82,4
Para comunicación (correo electrónico, chat)	5,1	6,7	10,9	10,5	12,1	18,3	8,9
Para trámites	0,6	0,4	1,8	3,0	3,2	1,6	1,6
Para realizar comercio electrónico	0,0	0,0	0,3	1,0	0,4	0,5	0,3
Para otras actividades con fines de	14,4	5,8	3,2	3,0	2,6	9,0	5,8

entretención							
Otro	1,1	0,4	0,4	1,1	1,1	2,4	0,8
Sin Dato	0,4	0,2	0,1	0,2	0,1	0,0	0,2
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0